



RECORDANDO al V.H. GABRIEL TABORIN

Mensaje del Hno. Animador General: 24-11-2022

Hermanos de la Sagrada Familia



Roma, 9 de noviembre de 2022

“Ahí mismo (en la Divina Providencia), queridos Hermanos, durante más de treinta años, hemos encontrado nosotros los materiales necesarios para construir nuestra querida Congregación”. (Hno. Gabriel Taborin, Circular de 1852)

Estimados Hermanos, miembros de las Fraternidades Nazarenas, Aspirantes a Hermanos, Comunidades Educativas, Comunidades cristianas, Catequistas y amigos de la Familia Sa-Fa:

En nuestras Comunidades, Obras educativas y Casas de formación el mes de noviembre es considerado el mes del V. Hermano Gabriel. Su nombre y su imagen se hacen presentes en diversos espacios y en múltiples actividades. Podemos decir que es un mes con sabor familiar y de fiesta. Un tiempo que favorece un sentimiento de agradecimiento al H. Gabriel y de adhesión a su proyecto que sigue vivo.

Como Familia Sa-Fa actualizamos el carisma del H. Gabriel en las culturas donde estamos presentes. Este carisma es quien nos convoca a todos, a cada uno desde su vocación específica, para dar respuestas desde el Evangelio a las necesidades y desafíos de nuestro tiempo.

Hombre de proyectos

El Hermano Gabriel mostró desde muy joven un gran deseo de hacer algo por los demás, de dar respuesta a la situación de la sociedad y de la Iglesia de su tiempo. Con pocos medios a su disposición trató de abrir nuevos caminos. Así, en noviembre de 1817, puso en marcha una escuela en la casa familiar donde ejerció de maestro y en 1821 abrió un internado para el tiempo de invierno con doce internos. Junto a la educación desempeñó las tareas de cantor, sacristán y catequista en la parroquia de Belleydoux, viviendo así la experiencia fundante de lo que será su proyecto de vida.

Vemos en el inicio de su camino vocacional un proyecto bien articulado, con medios muy modestos y familiares, que será la base de su gran proyecto para la Congregación. Él mismo, en su autobiografía nos cuenta estos primeros sueños de hacer que el grano de mostaza se convirtiera en un gran árbol. Escuchemos sus palabras: *“Desde nuestra más tierna juventud comprendimos cuán útil y qué grandes servicios podía prestar una Sociedad religiosa de Hermanos que tuviese al mismo tiempo el objetivo de instruir a la juventud, el servicio de las iglesias y cantar las alabanzas de Dios. La buscamos en vano, no pudimos encontrar una de ese tipo en Francia. Decidimos, entonces, buscar a alguien a quien Dios inspirara la formación de semejante obra... No sabemos cómo fuimos conducidos hasta Mons. de Chamon, Obispo de Saint-Claude; pero cuando este digno prelado nos vio y le manifestamos nuestra intención... quiso que permaneciéramos con él. Nos dijo con un tono inspirado: “Usted mismo será quien forme esta obra, Dios lo llama a ello; la comenzará aquí”.* (Esto ocurría en 1824). *¡Cuál fue nuestro asombro en ese momento! Nos disculpamos alegando nuestra incapacidad, nuestra poca experiencia... “Comience esta obra. Es Dios quien se la ha inspirado y Él le dará cuanto cree que le falta”, nos respondió este digno y venerado Obispo, cuyo recuerdo tendremos siempre en gran estima...”* (Reseña histórica).

Conocemos sus varios intentos y sus fracasos, pero la fundación de la Congregación fue el gran proyecto de su vida. No le importó quedarse solo, ni asumir los riesgos de la falta de formación y de medios económicos, ni afrontar los momentos de sufrimiento o dificultad. Su fe le sostuvo en todo momento y así en la Circular nº 8 de 1852 escribía a los Hermanos: *“Ahí mismo (en la Divina Providencia), queridos Hermanos, durante más de treinta años, hemos encontrado nosotros los materiales necesarios para construir nuestra querida Congregación”.*

El proyecto de fundación conllevó una serie de planes que, con ser parciales dentro del proyecto global, no fueron menores. Tal fue el caso de construir la Casa madre a la que dedicó tantos esfuerzos, la redacción de la Regla en sus distintas versiones, la aprobación del Instituto y de las Constituciones que le llevó a viajar a Roma en dos ocasiones, la formación de los Hermanos en el día a día, la apertura de Comunidades y Escuelas que le supuso un sinnúmero de viajes, o su sueño de tener una casa de retiro que hizo realidad en Tamié y que tantas preocupaciones le ocasionó. Vemos al Hermano Gabriel como el hombre soñador, pero al mismo tiempo el hombre entregado, trabajador y luchador por una causa. Hoy contemplamos su obra madura y extendida por muchos países, y si bien podemos decir que *“Es más obra de Dios que mía”*, según reconoció él mismo, también reconocemos que el Señor encontró la disponibilidad y la generosidad del V. H. Gabriel que cargó con su cruz.

Llamados a nuevos proyectos



Nuestro Instituto y la Familia Sa-Fa está viviendo un proceso de reorganización y de revitalización. Hemos dado a conocer en los meses pasados las claves que deben revitalizar la vida de los Hermanos, la vida de los Laicos Sa-Fa y la misión que llevamos a cabo. Es un proyecto abierto a nuevas iniciativas, un proyecto en camino en el que podemos ir estableciendo diferentes etapas, un proyecto dinámico que debe desarrollarse interpretando la realidad que a cada uno toca vivir y es un proyecto inclusivo al que estamos todos invitados. Os ofrezco esta simpática imagen del H. Gabriel que nos viene de Brasil. Le vemos en camino junto al carrito que va cargado de proyectos a realizar o de los problemas de cada día. Esta imagen nos evoca el dinamismo entusiasta y entregado del H. Gabriel que hoy también necesitamos nosotros.

En la Carta de presentación del Proyecto de reorganización y revitalización que enviamos a toda la Familia Sa-Fa subrayamos la importancia de la implicación personal y colectiva para hacer crecer lo que hemos recibido: *“Somos conscientes de los grandes cambios que experimentan el mundo, la Iglesia y la Familia Sa-Fa. No podemos paralizarnos ni pensar únicamente en mantener la situación heredada. Hemos de ser creativos e innovadores y soñar nuevas realidades que respondan a las necesidades y sensibilidades del presente en continuidad con la identidad y el carisma recibido”*.

Pensemos qué haría el Hermano Gabriel en las circunstancias que nosotros vivimos, cómo se implicaría, qué respuestas daría, qué medios pondría en acción. Responder a estas cuestiones es un discernimiento que podemos hacer en común. Las semillas del carisma que él nos dejó son capaces de caer en la tierra que cada uno pisa y dar frutos en esa tierra. Dependerá de nosotros que lleguen nuevos frutos, si sabemos actualizar los valores carismáticos, hacer nuevos proyectos, ilusionarnos y caminar juntos.

En este mes de noviembre, no se trata sólo de demostrar nuestra admiración o afecto al Venerable Hermano Gabriel, sino sobre todo de imitar su fe y sus actitudes evangélicas. Este paso nos compromete a sumarnos a los proyectos y procesos abiertos para hacer posible nuevas realidades que den respuestas a los desafíos y necesidades de hoy. Pero no basta la buena actitud personal. Estamos siendo invitados a vivir la sinodalidad que implica un liderazgo colectivo, ir juntos y vivir este proceso de revitalización como Familia Sa-Fa. Al igual que el Hermano Gabriel en su tiempo, hoy nosotros debemos dedicar esfuerzos para construir la Familia Sa-Fa que llegue a ser capaz de ofrecer nuevas propuestas y a soñar nuevas realidades.

Que celebrar este año la fiesta del Venerable Hermano Gabriel nos lleve a crear una mayor adhesión a la Familia Sa-Fa y a su proceso de revitalización en marcha.

Damos gracias a Dios por el Venerable Hermano Gabriel y por la vocación de cada Hermano y Laico Sa-Fa, un don de Dios para la sociedad y para la Iglesia. ¡Feliz Fiesta!

H. Francisco Javier Hernando de Frutos, AG